

las bandas blancas húmero-escapulares, a veces abundante en ambos sexos pasa en otros ejemplares a ser pobre, a vestigios ocultos o no, llegando a ser a veces totalmente nula, por lo que todos estos mantos cubrirían una sola especie, o sea el *Dryotomus schulzii*; tanto más cuanto que las parejas que hallamos en tiempos de amores incluían individuos de libreas desiguales.

Queda por verificarse si la banda blanca es seña de mayor vigor o sea de una edad poco avanzada para desaparecer en los muy adultos, a no ser que se trate de un carácter inconstante y variable, como el *Piranga flava*, que a veces vuelve al plumaje de color verde amarillento después de haber ostentado el ♂ un color rojo-minio casi uniforme.

Tucumán, Noviembre 14 de 1930.

LUIS M. DINELLI.

### A PROPÓSITO DE NIDOS DE HORNEROS

Aplin en sus observaciones sobre las aves del Uruguay <sup>(1)</sup>, en la página 181 y siguiente, dice respecto del hornero: «Muy común, especialmente cerca de las casas. Construye su nido en los lugares más prominen-



Nidos de horneros en el suelo.

tes, por ejemplo, en los postes telegráficos, posición muy favorita. Otros están situados en las cimas y costados, con diversa inclinación angular, de los bloques de rocas graníticas, otros en los cactus gigantes que antes servían de cercos, en las ramas de los árboles, zarzos, casas, travesaños de los molinos y en otras construcciones humanas.»

En el Uruguay es en efecto, muy frecuente como en otros países, ver

(1) O. V. APLIN, *On the Birds of Uruguay. With Introduction and Notes by P. L. Sclater*. «The Ibis», ser. VI, vol. VI, pp. 149-215. Plate V. April, 1834.

los nidos de hornero sobre los postes telegráficos y los árboles, en los molinos y sobre las casas, pero en cambio es muy raro que aniden en los otros lugares mencionados por Aplin.

Sobre los parrales o zarzos no los he visto nunca; sobre un viejo cerco de cactus (*Cereus peruvianus*) ví una vez uno, en los alrededores de Montevideo. En otra ocasión hace años, recuerdo haber observado un nido sobre un bloque de rocas, en el departamento de Soriano, cerca de los lugares visitados por Aplin.

A principios de este mes, durante una breve estada en el departamento de Tacuarembó, en campo de la estancia «Guarany», cerca del Arroyo Malo, novena sección judicial, tuve ocasión de observar y fotografiar un nido de hornero construido sobre la arista de una pequeña roca, que apenas sobresalía 35 centímetros por encima del suelo, muy pedregoso por cierto. El nido no terminado aún, pues le faltaba el tabique, había sido construido en el mismo lugar precisamente donde algunos días antes otro había sido levantado, que tampoco pudo ser terminado, pues los vacunos lo derribaron. Pueden verse en la adjunta fotografía los dos nidos, uno sobre la roca, otro abandonado a pocos pasos entre el pasto.

Tampoco ese segundo nido duró muchos días, pues los horneros interrumpieron su labor debido a la seca que siguió a los días lluviosos durante los cuales fué levantado y nuevamente el ganado fué a frotarse contra él y acabó por destruirlo.

Nuestra observación no carece de interés. En primer lugar, hay que hacer notar que ese sitio es muy pedregoso, fragmentos de areniscas afloran en el suelo, formando salientes no muy altas. A menos de 80 metros de donde estaban los nidos se alza un pequeño bosque formado por unos cincuenta árboles indígenas, talas, espinillos, etc., sobre los cuales pude ver hasta cinco nidos de hornero. Detrás de los árboles había bastante barro seco, donde se habrán provisto abundantemente del material para su obra tanto los de los árboles como los de las piedras, pues en otra parte cercana no había barro. Cabe pues, preguntarse ¿por qué eligieron por dos veces una piedra casi al ras del suelo para construir su nido, estando tan cerca un grupo de árboles que ofrecía reparo tan seguro, sobre todo teniendo en cuenta que los árboles estaban interpuestos entre las rocas y el barro?

Por otra parte, este ejemplo nos hace entrever por que motivos son tan raros los nidos cerca del suelo. En nuestro caso, caso de reincidencia evidente, el ganado destruyó reiteradamente las admirables construcciones, y es muy posible que si no se observan con más frecuencia nidos sobre las piedras bajas sea debido a que los bovinos, siempre tan noveleros, los destruyan al frotarse contra ellos.

Montevideo, 30 de Noviembre de 1928.

E. H. CORDERO.